

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

DOMINGO 5 DE DICIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos a precios convencionales.

NÚM. 46.

EMIGRACION.

I.

Al coger la pluma para escribir sobre el asunto que encabeza este artículo, se nos viene á la memoria el grito patriótico de «Viva España regenerada» dado en la bahía de Cádiz al inaugurarse la gloriosa revolucion de Setiembre; grito que resonó del uno al otro confin de la península, y que fué acogido con entusiasmo por todos los buenos patriotas, pues veían llenos de amargura el estado crítico y lastimoso de España, y consideraban necesario el eterno hundimiento de aquella funesta y carcomida situacion.

No era posible que la patria de Padilla y Maldonado, de Daoiz y Velarde, de Riego, Torrijos y tantos otros héroes fuese víctima por más tiempo del oscurantismo y la tiranía, ni que se la humillara y extrujase hasta reducirla al último grado de abatimiento y miseria. Precisábase poner término á tantos males, y que apareciese el fausto día de nuestra regeneracion social, y Dios en sus inescrutables designios, ha querido que éste llegase, y que España, libre de trabas y gozosa, empezara á caminar por la senda del verdadero progreso indefinido. Ha llegado, sí, ese gran día; pero téngase presente que estamos aun en sus primeros albores, y que nos rodean muchos escollos y peligros, siendo por lo mismo indispensables el mayor tino y acierto para establecer ahora una marcha regular y armónica, que vaya sacando felizmente la nave á puerto seguro. Y no hay que alucinarse queriendo precipitar esta marcha y conseguir, sin las condiciones necesarias, mejoras y adelantos imaginarios hoy, pues semejante conducta puede traer á la libertad terribles consecuencias y muchos días de luto á España, como

claramente nos lo dejan entrever los hechos.

Antes de la revolucion caminábamos, con todos los vicios y practicas del mundo viejo, á paso de tortuga, y movidos á *fortiori* por la corriente irresistible del siglo; despues la escena cambió completa y repentinamente, pasando de un extremo á otro, sin intermedio alguno, sin la preparacion conveniente, puesto que las circunstancias del pais no permitian la práctica instantánea de tantas libertades, incomprendibles para la generalidad, y que los enemigos encarnizados y sagazes de nuestro nuevo orden de cosas, explotaron para producir los repetidos trastornos y sangrientos sucesos que dolorosamente hemos presenciado. La buena semilla no da sazonados frutos en un terreno estéril, pero si despues que este se haya cultivado, mediante una serie no interrumpida de trabajos preventivos y atinados; y de la misma manera las grandes ideas son improductivas, mientras el pueblo carezca de ilustracion y moralidad. Considerar á un campesino que no conoce las letras del alfabeto, y que nunca ha oido más vez que la de un ignorante y fanático cura de aldea, capaz de comprender y practicar los deberes de ciudadano, e imaginarse que el ambicioso ó el hombre de mala fé no ha de abusar de los *inalienables* derechos individuales; de la ilimitada libertad de imprenta, de asociacion, etc., es una quimera, un delirio.

Prepárense oportuna y anticipadamente las masas, mejorando los individuos con un buen sistema de educacion popular, y entonces el sacrosanto árbol de la libertad dará flores perfumadas y exquisitos frutos. Mas esto, considerando el atraso actual de España, no se consigue en un año, ni en dos, ni en tres; necesitase más tiempo, y

que nuestros gobernantes tengan gran acierto, probidad y abnegacion; asi como los gobernados el mayor respecto á la ley, y mucha fé en las personas á quienes el sufragio universal ha confiado los destinos de la Nacion.

Por eso nosotros imbuidos en estas ideas, y conociendo además que un Gobierno por bueno y activo que sea no puede introducir saludables reformas si no se le suministran datos apropiados, vamos á manifestar el mal para que se conozcan y los medios de corregirle, y téngase en cuenta que nuestra humilde voz va dirigida lo mismo al Gobierno de la Nacion que al de provincia, pues ésta puede hoy realizar mejoras trascendentales, que lleven al seno de las familias el bienestar moral y material, por el que ardientemente abogamos.

La cuestion que nos proponemos tratar es importantísima, bajo el punto de vista económico, porque se relaciona intimamente con los grandes intereses sociales, y es humanitaria, considerando el sinnúmero de víctimas que ocasiona. No la tocaríamos quizas á no habernos movido á ello un hecho que, con la mas profunda pena, vemos todos los días, y que pasa desapercibido por la mayoría de las gentes. Hacemos referencia á los infinitos buques que anualmente salen con direccion á América, llevándose lo más florido de nuestra juventud, y familias enteras que van á buscar per aquellos lejanos países el porvenir y bienestar, que desgraciadamente no hallan en la madre patria.

Causa dolor ver á multitud de jóvenes, hacinados en un mal barco de vela, emprender al acaso y sin instruccion alguna ni recursos, un viaje de dos ó tres mil leguas, halagados solo con la esperanza de una quimérica fortuna, y no imaginándose siquiera los peligros y trabajos

que les esperan Desconociendo completamente el pais á donde se encaminan, viven contentos hasta su llegada, que cambia todo de aspecto: entonces aparece la realidad desnuda; disipanse como el humo los castillos en el aire, y las doradas ilusiones se convierten en amargos desengaños. No hay riquezas soñadas, ni medios para adquirirlas, ni proteccion: abandonados, pues, y errantes por aquellos mundos desconocidos, donde, como aqui, cada uno está á su negocio, se entregan á la mendicidad, ó son víctimas del hambre y la miseria. Los que mejor libran suelen sentar plaza en el ejército ó dedicarse á trabajos materiales. Triste es que la nacion española vea impasible marchar á sus hijos y perecer tan lastimosamente en tierras extrañas, pudiendo aprovecharse de ellos con grandes ventajas! Nuestra voz se levanta contra semejante conducta, y, poseidos del amor que la patria y el prójimo nos inspiran, vamos á emitir aquellas consideraciones que juzguemos más oportunas para ilustrar al pueblo ignorante y alucinado por las apariencias engañosas de un halagüeño porvenir, y para mover á nuestros políticos y economistas á que estudien las causas, y eviten en lo posible la continua y creciente emigracion de España.

No somos pesimistas, y por más que veamos el horizonte preñado de negros nubarrones, creemos firmemente que la nacion cuenta con sobrados medios para salir airosa en la colosal obra de su regeneracion, y llegar en alas del progreso al grado de prosperidad á que legítimamente aspira, y que otros países con menos elementos disfrutan hoy. Es verdad que estamos sufriendo una crisis terrible, hija de las anteriores administraciones y del natural desconcierto que trajo consigo la revolucion de Setiembre, y que

FOLLETIN. 6

UNA TRADUCCION DEL QUIJOTE.

NOVELA ORIGINAL

por

D. F. MORENO GODINO.

(Continuacion).

da; pero antes de llegar á este punto extremo, sufrió combates dolorosos en lo íntimo de su corazon; pues conociendo el carácter de su padre, previó el disgusto de éste, al tener que renunciar al brillante porvenir que anhelaba para ella.

Otra cosa la inquietaba además: las últimas palabras de la carta de Miguel. Si, decía éste, «yo creo que María no podría resistir á la trasmision de mi amor, y sin embargo, no puede, no debe ser mia: media entre ambos un obstáculo superior á su mismo desden.»

¿A qué obstáculo se referia? Segun Madlle. Guené, Miguel era soltero y dueño de sus acciones; amaba con delirio, y lo habia probado abandonando su patria sacrificando objetos gratos á su corazon,

y no obstante, aquel obstáculo superaba en la apreciacion del enamorado jóven, aun al desden de su amada... Esto era incomprendible; y por eso la Princesa se pasaba largos ratos absorta en hondas meditaciones, solitaria y retraida, dando pié á los comentarios y suposiciones de la alta sociedad de San Petersburgo, hasta que se decidió á salir de tanta incertidumbre, poniendo á su vez en práctica el mismo medio de que antes se habia valido Madlle. Guené.

Mandó, pues, á casa de Miguel al mayordomo de su padre, y enterada por él del resultado de su misiva, esperó al día siguiente con esa profunda inquietud que solo pueden comprender las almas enamoradas.

III.

¿Qué pasaba entre tanto en el corazon de Miguel?

El pobre jóven hallábase en un estado próximo al idiotismo. Hacia un buen rato que habia recibido el recado del principe de Lucko, y aun permanecía sumido en un estupor visionario, en el que creia oír todavía la voz del mayordomo, pero muy lejana, como si saliese del fondo de una caverna.

«Soy yo quien ha recibido ese recado?

—Se preguntaba mentalmente.—¿Es á mi á quien avisa la Princesa? ¿Puedo yo ir á su casa, verla de cerca, hablar con ella?—Y cuando la verdad, sobreponiéndose á sus elucubraciones, le contestaba afirmativamente, sonreia de un modo extraño; porque un pensamiento, placidamente lógico, haciale comprender la realidad tan claramente, como si no se tratase de él y si de otra persona cualquiera.

«La Princesa ha comprendido mi amor, acaso lo comprendió desde el primer día en que mis ojos la miraron en el Retiro, y presintiendo que no puedo vivir sin ella, y que moriré por ella, quiere dar un consuelo á mi corazon. Esto es natural,—pensaba Miguel,—natural y lógico, en el noble carácter de la Princesa: me llama, con un pretexto; acaso conoce el motivo de mi duelo, sabe que he estado herido por causa suya, y me da la dulce compensacion de verla todos los días. Pero ¡Dios mio! esto es más de lo que yo podia esperar, va á ser tan grande esta dicha que no podré soportarla.»

Y el pobre jóven, como ya hemos dicho, sonreia. Pero su semblante volvía á tomar su habitual expresion de melancolia, como si una idea triste desvaneciese sus placidos pensamientos. Entonces paseaba por

la habitacion á grandes pasos, murmurando esta palabra: «Imposible!»

Luego abrió una gabeta, sacó de ella una caja de madera llena de papeles; y de entre estos una carta envuelta en un sobre roto.

Leyó la carta muy lentamente, y al terminar, las lágrimas corrían por sus mejillas.

«Imposible!» volvió á murmurar, apoyando el brazo en la abierta gabeta, la cabeza en la palma de la mano, permaneció así mucho tiempo.

Al día siguiente, á las diez de la mañana, Miguel salía de su casa. Parecia tranquilo aunque preocupado; observábase en su semblante la expresion del que ha adoptado una resolucion que no deja lugar á la duda ni á la incertidumbre.

Efectivamente, era así, y puesto que tenemos esta facultad, formulemos en palabras sus pensamientos.

—Si,—se decía por la centésima vez,—me acercaré á María, no hay ningun mal en ello, y si por el contrario una felicidad que me volverá la vida, que ya me abandonaba. La veré todos los días, oiré su voz, viviré durante una hora donde ella vive, y cuando me separe de ella, estos dulces recuerdos llenarán mi

dentro y fuera nos asedian enemigos numerosos é intransigentes, y, apesar de todo, repetiremos una y mil veces que España posee grandes recursos para sobreponerse al dádalo en que pretenden sumergirla, y contrarrestar potente el oleage reaccionario y socialista, siempre que no se demoren las importantes mejoras que el país ansioso reclama, y que presida en todas ellas un espíritu eminentemente liberal y conciliador. La organizacion viciosa y despilfarradora que hubo en las regiones gubernamentales ha dado al fin sus naturales resultados, y traido la Hacienda que es nuestra constante pesadilla, al estado lastimoso en que hoy se halla, y del cual dificilmente saldremos, si no se plantea un buen sistema económico.

Este no ha de dirigirse solo á castigar los presupuestos y disminuir el número de gastos; es preciso aumentar los ingresos, promoviendo la riqueza pública y quitando todas las trabas que tiendan á cercenar la iniciativa individual, en cuyo caso nada significará la cifra de 3.000 millones que hoy nos espanta, y que gasta cualquier nacion de mediana importancia. Un país es tanto más rico cuanto más produce, y nosotros que, por incuria y falta de acierto, producimos poco y malo, estamos en el caso de sacudir nuestra proverbial holgazaneria y proceder rutinario, y de buscar en el privilegiado suelo que Dios nos ha concedido los tesoros que encierra. Las industrias agricola, manufacturera y comercial, estos tres grandes veneros de nuestra riqueza pública, ofrecen actualmente mezquinos resultados, hallándose por desgracia en un estado lamentable de atraso. La primera, sobre todo, que debia atenderse con predileccion, pues que de ella dependen inmediatamente las otras dos, presenta un cuadro desconsolador, y nos exhibe á la faz del mundo como indignos de poseer la fecunda tierra que habitamos, cubierta de campos yermos y de abrojos. Y en prueba de ello diganlo las Castillas, Extremadura, Andalucía, y entre otras la misma provincia de Lugo, donde existen extensos terrenos incultos, rios apropósito para la irrigacion y hermosas caídas de agua que podian servir de motores á infinidad de máquinas.

En nuestro fértil suelo tenemos

corazon. ¿Por ventura se necesita más para ser dichoso? ¿No me basta saber que ella se interesa por mí? Porque indudablemente esto no ha sido casual, podia haber elegido otro maestro, que mil habrá en San Petersburgo. Pero ¿cómo se ha informado de mí, por qué medio ha sabido mi casa?

Miguel se habia hecho muchas veces esta misma pregunta, porque madamoiselle Guené, obedeciendo á una advertencia terminante de la Princesa, no le habia hablado desus relaciones con ésta.

Anduvo vagando sin objeto por las calles y por los muelles del rio. Sintiendo necesidad de aire y de movimiento, habia salido de su casa tres horas antes de la en que debia presentarse en la del príncipe de Lucko.

El cielo estaba plomizo, el frio era intenso y comenzaban á caer los primeros copos de una nevada.

Miguel no sentia la influencia de la atmósfera. A veces se paraba en medio de un puente, como para ver los patinadores del Neva; pero en realidad maquinalmente, absorto en sus pensamientos.

«¿Y si la princesa me amase?» se dijo de súbito, deteniéndose bruscamente.— «¡Bah, esto no es posible! ¿Y por qué no? Y si no me ama aún, ¿no podrá quizá amarme en lo sucesivo?»

sin duda una mina inagotable de riqueza, que no hemos querido explotar hasta ahora, y tiempo es ya, como antes se ha dicho, que sacudamos nuestra indolencia y pongamos manos á la obra.

VIAS DE COMUNICACION.

III.

Haremos en este artículo alguna historia de los ferro-carriles, á fin de sacar deducciones provechosas aplicables á los nuestros. En tal concepto conviene saber que, si en todas partes han tenido que luchar los caminos de hierro á su establecimiento, con grandes inconvenientes, no será de extrañar que en nuestro país, donde tanto se carece de comunicaciones auxiliares, y por consecuencia yacen en tan lamentable paralización la agricultura y la industria, y donde el comercio es, consiguientemente, de tan escasa importancia, se vean más entorpecidos hasta el punto tal vez, de hacerlos imposibles, si todos, diputaciones, municipalidades, corporaciones de todas clases y aun las individualidades, concedoras de las condiciones especiales de nuestro país, no hiciésemos cada uno en su clase, un esfuerzo supremo, pero oportuno, dirigido á proporcionar á los ferro-carriles gallegos las mayores facilidades posibles. Para este efecto lo primero, lo más importante, son los caminos rurales: sin ellos no es posible lo demás.

Varias son las causas que han influido é influyen aún en la decadencia de los ferro-carriles españoles; pero las principales en nuestra humilde opinion, sobre la falta de vias auxiliares, consisten en la mala organizacion de las compañías, en el trazado de la red, en la construccion de las líneas y en su explotacion.

Efectivamente, poco acostumbrados nuestros banqueros á las negociaciones industriales, no han cooperado con sus capitales como era de esperar, limitándose á acaparar concesiones y transferirlas asegurando lucrativas primas. El resultado inmediato de la punible apatia de nuestros hombres de negocios, ha sido la colocacion en el extranjero de la mayor parte de las acciones de nuestros caminos de hierro, quedando solo unas pocas entre nosotros de algunas líneas que han tomado varias provincias y municipalidades, produciendo esto la preponderancia francesa que se nota y se lamenta cada día más.

No siendo bastante el importe de las

Y Miguel, al contrario de todos los amantes, se estremeció al fijarse en esta idea.

«¿Por qué causa? Tal vez más adelante lo conocerá el lector.»

De todos modos—continuaba pensando Miguel—yo tengo fuerza de voluntad. Por mi parte no hay cuidado, no traspondré el limite que me he fijado yo mismo, y si llegan á la Princesa las chispas del fuego de mi corazon, entonces... ¡Oh! entonces huiré, y con mi muerte terminará todo.

Una idea prosáicamente vulgar, le hizo volver á las realidades de la vida. Sintiendo que la nieve humedecia su rostro, miró al piso y pensó en que su calzado podia ensuciarse, antes de llegar á la morada del Príncipe.

Se dirigió, pues, á ésta apresuradamente; pero como aún faltase una hora para la señalada por aquel, se detuvo á corta distancia, y entrando en un café que allí habia, se sentó en una mesa, frente á un relój.

Allí oyó dar las doce y media. Su cita era á la una, y durante aquella larga y mortal media hora, es indecible el estado de violenta agitacion del pobre jóven.

Pidió un periódico, mas no pudo leer. Miraba al relój, oía el ruido compasa-

pocas acciones vendidas á cubrir presupuestos muy bajos, fué preciso á las compañías acudir al crédito y emitir gran número de obligaciones que, vendidas tambien en el extranjero la mayor parte y con gran depreciacion, absorven para sus intereses y amortizacion los productos de un tráfico exiguo é insuficiente.

No nos detendremos á especificar los abusos que en la emision de las expresadas acciones y obligaciones hayan podido cometerse, porque no lo juzgamos necesario al objeto que nos proponemos, y por otra parte es asunto muy conocido ya.

Si pasamos á examinar las condiciones mercantiles y facultativas de la red, nos convenceremos al primer golpe de vista que no responden á las necesidades del país y que, en su defectuoso trazado, no se han tenido aquellas en cuenta para nada.

En una nacion esencialmente agricola, cuyas comarcas productoras son naturalmente los grandes valles que, faldeando las principales cordilleras, siguen la direccion de E. á O., casi todas y las más importantes vias de comunicacion, siguen aisladas en grandes trayectos, sin vias secundarias que las alimenten en la direccion N. á S., salvando montañas escarpadas, con grandes pendientes y colosales obras de fábrica, y pasando á la ligera por los centros productores.

Semejante sistema es muy perjudicial, porque las líneas á que aludimos son las más caras en su construccion, entretenimiento y explotacion.

Las consecuencias de este grande error, solo pueden amenguarse enlazando inmediatamente aquellas líneas con otras secundarias que las alimenten con sus trasportes, auxiliadas todas por un buen sistema de caminos rurales que, empalmado con las carreteras y caminos vecinales, pongan en comunicacion todos los puntos productores con las grandes vias.

Por lo relacionado anteriormente, se comprenderá sin grande esfuerzo que, los caminos de hierro de Galicia y Asturias están llamados á producir grandes ventajas para las principales líneas, que serán tanto mayores, cuanto se sepan aprovechar mejor las condiciones especiales de nuestro país. A este efecto dedicamos nuestro modesto trabajo, en la esperanza de que no serán defraudados nuestros deseos.

En una península la salida natural para sus productos exportables, y la entrada de los que ha de importar son los

do de la péndola, y tambien los latidos de su corazon.

«¡Cosa rara! hubiera querido detener la manecilla que variaba lentamente de sitio en el horario, y con ella la marcha del tiempo.»

Porque Miguel no sólo estaba impaciente como un amante que espera ver al objeto de su amor, sino tambien agitado como el criminal que va á perpetrar un delito.

Por fin sonó la hora.

A la primera campanada del relój, el jóven se estremeció, poniéndose en pié como á impulsos de una chispa eléctrica.

Luego salió del café, y trasponiendo en pocos instantes la distancia que mediaba hasta el palacio del Príncipe de Lucko, presentó su tarjeta al portero de la verja parque.

Este la transmitió al del palacio, y momentos despues Miguel se hallaba en presencia del Príncipe, que le examinó un tanto sorprendido de su juventud y de la extraña expresion de su semblante.

El Príncipe estaba sentado cuando entró Miguel, y continuó del mismo modo. Luego contestando con una ligera inclinacion de cabeza al saludo de éste, dijo, sin ofrecerle asiento:

—¿Ya sabeis el objeto con que os he mandado venir?

puertos, y en esta parte algo mejor atendida, deja mucho que desear nuestra red, por la mala eleccion de los puertos, y el peor encauzamiento de las mercancías.

No se nos oculta que al conceder las líneas, tiene el Gobierno que ceder á muchas y extrañas influencias; pero debe atender tambien al conjunto y formar un sistema ordenado y conveniente, sin perder jamás de vista el interés público, que es el interés de todos y siempre está muy por encima del individual ó local por elevado que este sea.

Si nos fijamos en la manera con que nuestros caminos de hierro han sido contruidos, nos encontraremos en seguida con nuevos motivos de desconuelo. Nadie ignora en España, que desgraciadamente ha sido preciso traer del extranjero los rails, los puentes de hierro, las máquinas y carruajes, y todo en fin, para la construccion, y apesar de que este material entraba libre de derechos, costaba muy caro á causa de los trasportes, especialmente en el interior, donde la falta de caminos y la escasez de medios de transporte imposibilitaba el arrastre de inmensas masas de hierro de grande peso y volumen.

Aun hoy somos tributarios de Francia y Bélgica en todo el material necesario para la conservacion y explotacion, y hasta hace poco lo éramos de Inglaterra en el combustible; y sin embargo nos aflige el decirlo, no faltan en España capitales, que, con beneficio de todos, hubiera podido dedicarse á producir este material y explotar nuestras minas.

En cuanto á la administracion de las compañías, todo el que haya tenido que servirse de los ferro-carriles, sabe que su servicio es caro y malo. Por no hacer expediciones inútiles, almacenan las mercancías en las estaciones, y retardando su expedicion hasta reunir las en cantidad suficiente para que su importe cubra los gastos de un tren, dan lugar con semejante práctica á que los comerciantes prefieran las galeras cuando necesitan, en momentos dados, sus mercancías en puntos determinados.

Para compensar en lo posible la escasez del tráfico tienen tarifas elevadas, y el público es servidotarde, malo y caro. ¿Y es posible que los caminos de hierro puedan explotarse con ventaja para las empresas, ni para el tráfico en general, dadas las condiciones técnicas y administrativas que dejamos indicadas? De ningún modo, y en tal concepto, nos atrevemos á aconsejar un pronto y eficaz remedio.

Por de pronto bastaria, en nuestra humilde opinion, que las empresas re-

—Sin duda,—contestó Miguel,—y he creído un deber de cortesía decirlo yo mismo, que abrumado de ocupaciones como estoy, no me es posible encargarme de una nueva leccion.

Y dichas estas palabras, saludó y salió de la estancia dejando al Príncipe estupefacto.

¿Qué causas habian motivado esta súbita resolucion de Miguel? Y decimos súbita, porque desde el día anterior, hasta el momento de presentarse al Príncipe, el enamorado jóven, si bien despues de muchas vacilaciones, determinó acceder al deseo de Maria, lo cual le proporcionaba una dicha que él ni siquiera podia imaginar. Con tal propósito salió de su casa, con el mismo entró en la del Príncipe, y atendiendo á estas razones, parece inexplicable su conducta.

Tal vez los modales poco corteses del Príncipe y su tono un tanto altivo, hirieron la orgullosa fibra de nuestro héroe, acaso á estos motivos se unió algun penoso recuerdo. ¿Quién sabe! El hombre llegará á sondar las mayores profundidades del Océano, mas nunca las del humano corazon.

Lo cierto es que Miguel salió del pa-

gularizasen su servicio, facilitando envíos por grande velocidad, aumentando el número de sus trenes mixtos, y que se rebajasen las tarifas en beneficio propio y del público, sobre todo en ciertos artículos de primera necesidad.

Hemos creído necesario consignar estos hechos, por si en algo pueden ser útiles á nuestro país, ahora que tenemos derecho de esperar á ver, dentro de cuatro años, cruzar por él la locomotora. ¡Quiera el Cielo que sean de algun provecho estas lecciones de la experiencia!

M. R. y C.

Al fin se realizó la gigantesca empresa acometida por Mr. Lesseps. El canal de Suez se ha inaugurado, despues de contrariedades sin cuento.

El siglo XIX ha llevado á cabo muchas obras que llamarán la atención de las generaciones futuras; pero la de Suez sobresale entre todas, y es suficiente para hacer imperecedero el recuerdo de nuestro siglo.

No es la gloria de Mr. Lesseps la gloria del conquistador, que para dominar países tiene que verter raudales de sangre; no es la del político, que á costa de sacrificar sus ideas llega á ocupar el poder, no; la gloria de Lesseps es incomparablemente mayor; es la gloria del hombre de ciencia, que desafiando á la naturaleza, rompe un istmo, separa el continente africano del asiático, une el mar Mediterráneo con el mar Rojo, y tiende un lazo de union entre el Oriente y Occidente.

Sabido es que han acudido á presenciar la inauguracion, artistas y sábios de todo el mundo, y gran número de soberanos de toda Europa. Se han pronunciado entusiastas discursos, y ha asistido una concurrencia inmensa.

Más que aplausos, más que estatuas, más que honores, más que oro, quiere el conquistador de los secretos de la ciencia, la admiracion del mundo. Lesseps la tiene; Lesseps es dichoso.

Dice *La Concordia* diario de la Corona:

«Siguen los trabajos emprendidos para la arganización del partido radical en esta localidad. Parece que en la reunion tenida anteanoche en la tertulia progresista se acordó el nombramiento de una comision que proponga las bases con arreglo á las que han de fusionarse progresistas y demócratas. Esta comision se compone de siete individuos.

Nosotros, aun cuando no lo creemos necesario, les dirigimos una humilde excitacion para que conciliando la activi-

dad con los buenos deseos, procuren cuanto antes cumplir su cometido.»

Dicese que en muchas diócesis de Francia se está escribiendo muy formalmente en pró y en contra de la infalibilidad del papa.

Hé aquí unos párrafos de *El Times*, periódico nada sospechoso para los simpatizadores de los insurrectos de Cuba, cuya lectura recomendamos á los que en esta tierra de España defienden con más ó menos franqueza, con más ó menos hipocresía, y sin ningun patriotismo á los incendiarios cubanos:

«La orden dada por el insurrecto general Cavada, en Cuba, de que hemos hecho mención antes de ahora, es un triste comentario sobre la libertad y el patriotismo, por los cuales su partido pretende estar en armas. Despues de dar una lista de los ingenios que es preciso incendiar desde luego, insinúa que habrá que hacer otro tanto con los de los cubanos leales, cuando tambien se juzgue necesario.

Ahora bien: ¿qué simpatía ha de tener el mundo por una lucha de este género? Además; la circunstancia de apelar así al incendiario de un modo tan absoluto, parece indicar que los cubanos leales son mas numerosos de lo que pretenden hacernos creer los revolucionarios.»

Varios distritos de la provincia remitieron exposiciones al Gobierno civil, algunos adhiriéndose franca y lealmente á la voluntad de la mayoría en la eleccion de Monarca, otros declarándose abiertamente genovistas y uno hasta ahora anti-montpensierista. Siempre que nos sea posible daremos nota circunstancia la de aquellas adhesiones.

Contestando un diario andaluz á varias impugnaciones que le há hecho otro colega de Madrid, acerca de las simpatías que el primero manifiesta á la candidatura del duque de Génova, se expresa en los siguientes términos:

«Hemos guardado silencio respecto á candidatos al trono, hasta que el voto de la mayoría de las Cortes ha declarado como unica posible, conveniente y aceptable la del ilustre duque de Génova, que no es el candidato de un gobierno ni de un partido, sino la expresion del deseo público, conforme felizmente con la de los hombres eminentes que gobiernan la nacion. Entonces, y solo entonces, hemos mostrado nuestras simpatías y prestado nuestro insignificante apoyo á la solucion propuesta; y no es culpa nuestra que hasta hoy no se haya indicado de un modo formal, para aparecer tan neo-genovistas como nos quiere echar en cara nuestro estimado colega.»

guedad, de los cuerpos próximos á disolverse.

—¿Qué tienes, María?—decíanla su padre y su aya, que la observaban con inquieta solicitud.

—Nada,—contestaba ella;—estos dias no me siento bien; pero ya pasará.

La Princesa era altiva y recta: en su corazon no hubiera hallado cabida el amor desdenado; pero era el caso que siempre que se asomaba á los cristales de las ventanas que daban al parque de su palacio (y se asomaba todas las tardes), veía á Miguel pasar, ó sentado siempre en un mismo sitio.

Un poco más allá del palacio de Lucko, y lindaado ya con el campo, había una tapia que cercaba el patio de una fábrica de fundiciones de hierro, y en esta tapia una puerta, siempre cerrada, con dos asientos de piedra á uno y otro lado. Miguel solía sentarse allí, porque desde allí veía una ventana de la habitacion de la Princesa, que miraba al campo.

María se asomaba á los cristales de esta ventana, desde donde veía y era vista por el infeliz jóven.

Miguel estaba desconocido: su semblante tenía una palidez y una fijeza espectrales, y sus grandes ojos negros habían perdido su inteligente expresion. Andaba con lentitud y como vacilando,

Asi pudiera contestarse á ciertas individualidades para quienes la prudencia y el patriotismo son interpretados como hostilidad ó cuando ménos temores á soluciones determinadas, en tanto que ellos titulánd se radicales entusiasmados, ni promueven adhesiones francas ni secundan de modo alguno las aspiraciones y justos deseos de los primeros hombres de la revolucion.

Las noticias recibidas por el último correo respecto á la cuestion de candidatura adelantan bien poco á las que el público conoce de los anteriores dias. Sin embargo, como anunciamos en el número del Jueves y con referencia á noticias particulares, tan pronto se alce la suspension de las garantías se tratará en la Cámara de aquel importante asunto.

El Gobierno, segun se nos afirma, se propone llevar adelante la candidatura del duque de Génova con toda decision y apoyado por la mayoría de la Cámara y con el beneplácito, con que se dice cuenta del Rey y del gabinete italiano, allanará los obstáculos que aun se opongan para la indicada solucion.

El Puen'e de Alcolea de quien se decía pocos dias há que su conducta era un tanto reservada contesta á *Las Cortes* en los términos siguientes:

«Léjos de preconizar la interinidad, la hemos combatido con arrojo tal, que muchas veces hemos parecido pesados y tenaces al proclamar alto, muy alto, que deseamos ver concluida la obra revolucionaria. Queremos y pedimos que se haga la Monarquía lo antes posible: y puesto que el duque de Génova parece ser el candidato de la mayoría de las Cortes, que todos tenemos el deber de respetar, queremos que el monarca sea elegido; si fuese posible, dentro de ocho dias, mejor que pasado un mes. No es posible seguir así: el marasmo político que se respira; la inaccion de que todos somos testigos; las complicaciones que pueden surgir; la imposibilidad, por estas causas reunidas, de arreglar la Hacienda, todo exige una solucion pronta y definitiva.»

Nos felicitamos de que este periódico se coloque en esta actitud.

Tambien parece que la de *El Diario Español* no es tan hostil á esta solucion.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 2 de Diciembre de 1869.

Muy señor mio: Un reciente suceso ocurrido en Portugal, ha llamado la aten-

cion de los iberistas. Hay probabilidades de que la crisis se resuelva en sentido de un ministerio Saldanha. La historia de esta crisis es corta é induce á creer que tanto en Portugal como en Madrid, hay personas importantes que producen cambios políticos para obtener la deseada union. El conde Saldanha, que en Paris hizo cuanto le fué posible para fundir los dos pueblos de la Peninsula en uno, que en Madrid conferencio con los más adictos á su idea y que no se separa un momento del rey viudo, va á ser nombrado presidente del Consejo de Ministros; el telégrafo nos comunicará pronto esta nueva y en este caso no es indudable esta situacion iberista alimentada por si fracasa la del duque de Génova.

Hemos oido que si continúa la interinidad D. Fernando se presentará como candidato. Esta noticia, de origen fidedigno y de la que no cabe dudar, será apoyada por el Sr. Fernandez de los Rios y por otras personas muy significadas en la política.

Muy pronto, mañana tal vez, será puesto en libertad el señor Obispo de la Habana, por no tener fundamento las noticias que acerca de este Prelado se habían divulgado, segun consta de las averiguaciones realizadas.

Ayer dije á V. que en la próxima semana se trataria en las Cortes, á propuesta del Gobierno, de la candidatura oficial para el trono de España. Las negociaciones adelantan rápidamente y se espera la decision del duque de Génova que ha sido llamado á Florencia por su tío Victor Manuel, que no quiere imponer su voluntad al jóven príncipe. Tenemos entendido que el Sr. Montemar hace esfuerzos muy superiores para vencer la antipatía que nos tienen los italianos.

Hasta el sábado no podrá el Sr. Castelar apoyar la proposicion que tiene presentada de censura.

El Sr. Ochoa ha defendido la que ayer presentó con motivo del discurso del señor ministro de Hacienda.

Ha sido puesto en capilla uno de los que capitanearon las turbas en Vallis cuando tuvieron lugar los sucesos federales en aquella poblacion.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Se abre la sesion á las dos y media.

El Sr. Ochoa pide que se le permita apoyar su proposicion incidental.

El Sr. Figueras dice, que una indisposicion del Sr. Castelar le impide apoyar su proposicion presentada, que apoyará el sábado.

Se abre la sesion á las dos y media.

El Sr. Ochoa pide que se le permita apoyar su proposicion incidental.

El Sr. Figueras dice, que una indisposicion del Sr. Castelar le impide apoyar su proposicion presentada, que apoyará el sábado.

Se abre la sesion á las dos y media.

El Sr. Ochoa pide que se le permita apoyar su proposicion incidental.

El Sr. Figueras dice, que una indisposicion del Sr. Castelar le impide apoyar su proposicion presentada, que apoyará el sábado.

cama ligeramente indispueta. El Príncipe había hecho avisar á Madlle. Guené, y estaba con ésta en la habitacion de su hija.

Se aproximaba la semana de Carnaval, llamada en San Petersburgo la semana loca: reinaba gran animacion en la corte de Rusia, y el príncipe había recibido invitaciones para varios bailes, entre ellos para el que debía dar el Gran Duque heredero en su palacio de Anitchkoff. María, no obstante, no había hecho ningun preparativo, y con este motivo el Príncipe, cada vez más preocupado por la tristeza de su hija, hizo llamar á la modista.

Hacia un frio intenso. Madlle. Guené estaba sentada al lado de una chimenea, en donde ardía un gran fuego, y desde allí hablaba con la Princesa, que, como hemos dicho, hallábase en su cama.

El Príncipe paseaba por la estancia, deteniéndose algunas veces para mirar por la ventana.

Una de estas exclamó:

—¿Qué sucederá? Se ha formado un grupo de gente junto á la puerta de la fábrica.

—Rodean á una persona,—observó la modista, que se había acercado á la ventana; y luego, lanzando una exclamacion, añadió:—¡Gran Dios, es M. Miguel!

Una tarde la Princesa hallábase en la

Se lee una proposición del Sr. Ochoa, pidiendo que en virtud de las aseveraciones del Sr. Figuerola sobre las alhajas de la Corona, se abra una información parlamentaria para averiguar que haya de cierto en el asunto.

El Sr. Ochoa dice que oyó ayer con asombro las palabras del Sr. Figuerola y sus invectivas contra la familia real, y con mayor estupefacción la conducta del partido progresista al aplaudirle y ofrecerle un voto de aprobación.

Que su extrañeza fué mayor al oír tales injurias contra doña María Cristina y doña Isabel de Borbon salir de boca de un ministerio presidido por un capitán general y grande de España, que al cubrirse había jurado defender la honra de la señora á quien debió tal merced, y que no ha tenido una palabra de censura al oírle llamar ladrona, mientras fué tan solícito en defender al Sr. Puig y Llan-gostera cuando fué atacado en otra sesión notable por el mismo Sr. Figuerola.

Pues es además inexplicable tal indiferencia en el general Prim cuando se atacaba á doña Cristina con quien estaba en íntimas relaciones, y cuando tenía la pretension de ser descendiente de los Guzmanes.

Es interrumpido varias veces por el Presidente, al oírle decir que se asombraba al ver que en una reunion culta y de caballeros, se oyera impasiblemente insultar á una señora.

Dice que es indispensable esta informacion, por cuanto los robos de alhajas de que habló el Sr. Figuerola pasará en la primera época progresista, y justo es que si esos verdades, se conozcan los cómplices, pues las señoras solas no pudieron hacerlos.

Interrumpido violentamente por el presidente, se resiste á variar el sesgo de su discurso, diciendo que nadie es más juez de sus argumentos que él mismo, pues tiene tanto derecho como el que más, siendo elegido por el sufragio universal.

Que siempre fué adversario de las señoras injuriadas, pero que tomaba hoy su defensa, al ver que con tales ataques se arrastraba por el suelo el principio de autoridad.

El Sr. Figuerola dice que el señor Ochoa queriendo defender los Borbones, ha injuriado la memoria de Argüelles (Denegaciones generales en el Congreso). Asegura que no se opone á que se haga la informacion sino que la desea, pues está armado de datos contra todo el que quiera defender á aquellos señores, y que no debe culparse al que levanta el apósito sino al que causa la llaga (El Sr. Cánovas pide la palabra). Continúa diciendo el Sr. Figuerola que doña María Cristina que solo trajo una dote de 30.000 duros tiene hoy una fortuna de 200 millones.

Se suscita un ligero incidente sobre si ha de pasar ó no á una comision la proposición, y se leen varios artículos del reglamento.

El Sr. Cánovas pide que se discuta hoy mismo.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros ruega al Congreso que para discutir sin pasion seria preferible que

pasase á una comision que estudiase y diese dictámen.

Se preguntó al Congreso si pasará la proposición á las secciones, y pedida la votacion nominal, se decide que si por 118 votos contra 49.

Casi todos los diputados de la union liberal abandonaron sus puestos al comenzar la votacion, marchándose sin votar, habiendo votado en contra los republicanos, y los Sres. Cánovas, Posada, Avala, Romero Robledo y Bugallal.

SECCION AMENA.

Encuentro felicísimo.—Si pua entrare á vedere á vois?

—No hay inconveniente: entren Vds. (entran varios y se insinúan en italiano).

Después de algunas palabras de pura cortesía, se aproximan otros.

—¿Se puede? (con tono familiar.)

—Señores, celebros tanto....

—Nous venons (hablan en francés algo incorrecto) toujours humbles dans ce jour malheureux á préter foi et hommage et.... (un mozo alto, fornido y con un ojo de menos les interrumpe.)

—El tiro enganchado; que no espera el coche, que no espera....

—Señores, me despido lleno de angustia!

Unos por lo bajo:—Noi cerraremo de porti....?

Otros: ¡Seguiremos á S... con el corazon!

Un adlatere al oido de otro idem:—¿Qué hermandades son estas?

El interpelado.—Una misma: aquellos repican y andan en la procesion: estos quieren repicar, pero... las campanas sin badajo.

Adios presente, adios pasado!

Todos:—Tuh felice viagi: non tardaró á ritornare....!

Diario de una Recien Casada.—Julio 5. Eugenio es muy amable. Estos ocho dias de matrimonio anuncian la dulzura de mi porvenir. ¡Ah, cuán amables me vital! Mi confianza en Eugenio es ilimitada. Si, la verdadera dicha se halla en esta mezcla de amor y amistad, de seguridad y de ternura.

Día 12. Otra semana de dicha y de soledad. ¡Cuán envidiable sería mi existencia, si esta maldita jaqueca no me atormentase tanto! Espero á mi Eugenio, que se halla todavía en la cama, desde las seis de la mañana... ¡Ah!... él es.

Día 15. Este Eugenio es siempre el mas amable de los hombres, el mas fino, el mas descendiente. Pero se mira demasiado al espejo... esta es una ligera fatuidad: los hombres piensan en sí antes que en todo. Mas ¿porqué mi Eugenio ha de ser como todos los demás?....

Día 16. Antes se acostaba con la cabeza desnuda. Este gorro negro no le sienta bien.

Día 17. Eugenio empieza á predicarme... ¡Qué maldita costumbre! Yo se la quitaré.

Día 18. ¿Qué tendrá Eugenio? Le hablo, y él lee; le pregunto, bosteza y no me responde. ¿Son estos buenos estilos para con las demas? No... esto no me

gusta mucho, y puede que... Mas vale callar.

Día 19. Yo regaño y él se va.

Día 21. ¡Estamos bien!... Yo lloro, y él no me hace caso... ¡Oh! Pues cómo yo me proponga no hacer caso....

Día 22. Pues señor, al fin nos hemos enojado... ¡Si ya era imposible sufrirlo!... Veremos á ver quién es el que baja la cabeza... Si espera que yo le vaya á rogar, ya puede aguardar sentado... Las mujeres deben conservar su imperio: los hombres nacieron para estar á nuestros piés. Un poco de despotismo, sienta perfectamente á la hermosura.

Setiembre 2. ¡Pérfido! ¡Mal hombre! Se ha ido y me ha dejado sola con mis lágrimas. ¿Y eso es quereme? Antes de casarnos me habia rogado, acariciado y llorado tanto... Si; buenos son todos los hombres: fuego en ellos. Hay un tiempo en que todo lo prometen... pero después dicen que ofrecen y cumplir no es la misma cosa. ¡Ah, qué desgraciada soy!... No volveré á verle más; y le enseñaré á vivir... y una buena separacion... ó un convento.

Día 5. Ahora le conozco bien: es uno de tantos: orgulloso, necio, avaro... y además... es mi marido.

Día 10. El pobrecillo ha venido con su primo, que es un lindo jóven. Sea enhorabuena.

Día 15. ¡Qué maldita maña la de cazar!... A cada instante tenemos correias nuevas. Dias enteros se me pasan sin verle. ¿Qué fuera de mí si su primo no desvaneciese mis melancolias?... Vaya!... ¡Es tan bueno!... Me quiere mas que su primo.

Día 16. Ya comienzo á acostumbrarme al matrimonio... todo es empezar.

Melancolia.—Yo he visto un niño hermoso, pero era ciego. —cuál las virgenes, puro, como ellas, bello; —yo le vi solo, —y él, ¡ay! no me veía —teniendo ojos. —Diz que junto á una fuente —llorando un dia —oyo un acento suave —que le decia: —«Vista te diera, —pero temo curarte —de tu ceguera.» —«Dame luz, dijo el niño, —quier que fueres: —Dame la vista y ópre —saber quien eres. —Soy pobre y niño, —y me niegan los cielos —luz y cariño. —Nunca voz tan galana —llegó á mi oido: —Si en amparar te goza —al desvalido... —Déjame verte, —y después de mirarte —venga la muerte. —Vivo con tantas penas —en este mundo, —es mi dolor tan grande —y tan profundo, —que en él no creo: —siento me llama, miro... —y no lo veo —Figúrate el tormento —de un alma loca —que la suprema dicha —cercaña toca: —Mirarla quiere, —y entre horribles congojas —su verla muere.» —«Yo te daré la vista —la voz le dijo: —pero que alegre vivas —con ella exijo. —Verán tus ojos; —mas ¡ay! —Si lo que vieres —te causa antojos.» —No reñere la historia —de que manera —curó la voz al niño —de su ceguera; —pero evidente —es que se vió curado —radicalmente. —Vió cubierto de flores —el verde suelo, —de pájaros el aire, —de luz el cielo, —y vió á su lado —un ser de la hermosura —puro dechado. —¿Quién eres, dijo el pobre, —ángel divino, —mujer que iluminando —vas mi camino? —Tuya es mi

suerte; —que vivir es mirarte, —morir no verte. —Antes... cuando en las sombras —triste vagaba, —de la luz de tus ojos —razon me daba; —y es que sentia —abrazarse en tus rayos —el alma mia. —Si entonces te adoraba —sin conocerte —cómo no idolatrarte —después de verte? —Cálma mi fuego, —y si no has de adorarme vuélveme ciego. —«Pero la voz sonora —raula se aleja —y entre amargos pesares —al niño deja. —¿Qué tiranía! —dejar que un ciego vea —la luz del dia; —permitirle que admire —á quien adora, —para decirle luego —«padece y llora.» —¡Tristes enojos —mas te valiera, niño, —no tener ojos!

Yo como tú lloraba —mi desconsuelo —viendo oculta, mi gloria —tras denso velo; —á mi hermosura —rogué que me mostrase —su frente pura. —Tanto lloré que al cabo —corriose el velo —y logré ver el ángel —que era mi anhelo. —Le amé... y en vano: —cual el tuyo alejose —mi bien tirano. —Pobre niño inocente, —vente conmigo, —que es el llanto en la tierra —del llanto amigo. —Juntos llorremos, —y si pieda! no hallamos —juntos ceguemos.

Solucion á la charla inserta en el número anterior.

CAMALEON.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 3.—Recibido á las 8'50 de la n.

Prim lea hoy en las Cortes el decreto restableciendo las garantías.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO. San Pedro, 19

ANUNCIO.

El nuevo comercio de lenceria que se habia establecido en la calle de la Cruz, se ha trasladado á la calle Travesa núm. 5: en él encontrarán sus favorecedores surtido de lienzos y manteleria de todas clases, de la fabrica más acreditada de Padron, telas de hilo, pañuelos de hilo, mantelerías adamascadas, bugias estearina de superior calidad, cutis de hilo en cortes para colchones, terlices de tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho cuartas de ancho, algodón especial para colchas, imitacion de estambre, carreteles grande de hilo de diferentes números, puntillas de todos gustos y anchos y otros artículos, como son elásticos, calzoncillos de punto, de petrina y tirante, etc., todo buena calidad y precio arreglado.—1

Entonces la modista le hizo una relacion minuciosa de todos los pasados sucesos, desde el dia en que la Princesa supo, por casualidad, el estado de Miguel, herido á la sazón, hasta la conversacion que aquella misma tarde habia mediado entre ella y el Príncipe de Lucko. Madlle. Guené esperaba una explosion de alegría, por parte de su jóven huésped, al saber que los obstáculos entre él y el objeto de su amor, iban desapareciendo poco á poco; mas cual fué su sorpresa al oírle suspirar, limitándose á decir con triste y desalentado acento, como si hablara consigo mismo: ¡Imposible! ¡Oh! ¡imposible!

La modista le miró estupefacta, creyendo que se habia vuelto idiota.

Pretendió dar el golpe de gracia diciendo: —A consecuencia de lo que os he contado, mañana recibireis una visita.

—¿De quién?

—Nada ménos que del señor Príncipe de Lucko.

—¿Del Príncipe!

—Si, vendrá en persona á rogaros que deis á su hija lecciones de... inglés.

—M. Miguel, —dijo el Príncipe. —¿Y quién es M. Miguel?

—Mi pupilo, un jóven español. Le entran en la fabrica, ¡Dios mio! ¿Qué será? ¿Se habrá helado? ¡Oh, señor Príncipe! permitidme; voy á ver que le ha sucedido. Volveré luego.

—Os aguardo, Madlle. Guené, —dijo el Príncipe; —no dejéis de venir. Tenemos que hablar. Si necesitais algo, avisad inmediatamente.

No bien hubo salido la modista, el Príncipe se acercó á la cama de su hija y la halló privada de sentido.

Cuando ésta volvió en sí, merced á los cuidados que se la prodigaron, medió entre padre é hija una larga conversacion, interrumpida por la presencia de la modista una hora después.

Al verla aparecer en el dintel de la puerta del gabinete, el Príncipe, por medio de un ademán, la indicó que no pasara adelante, y dejando á su hija ya más tranquila, condujo á Madlle. Guené á un aposento cercano.

—Lo sé todo, —dijo el Príncipe, ofreciendo un asiento á la modista. Acabo de hablar con mi hija.

—Supongo, señor Príncipe, que os referireis á M. Miguel.

—Sin duda. ¿Qué le ha sucedido?

—¡Oh! que empezaba á helarse.

—¿A helarse?

—¡Ah! sí señor; y á no haber sido por un trabajador de la fabrica, que conoció los sintomas, á estas horas estaría muerto.

—Pero ¿cómo le habeis dejado?

—Ya enteramente bien. Apenas le hicimos entrar en calor, desde la fabrica, en donde le proporcionaron los primeros auxilios, me le llevé á casa en mi coche, y allí le dejo al lado de un buen fuego, porque no ha consentido en meterse en cama.

—Madlle, es preciso que busquemos un medio de animar á mi hija: su estado me inquieta.

—Yo, señor, tendré una satisfaccion en contribuir á ello, tanto por la señora Princesa, cuanto por ese jóven, digno de mejor suerte.

—Pensemos pues, Madlle. Según parece, hemos dado con dos caracteres á cual más vidriosos y excéntricos...

La conversacion del Príncipe y de la modista duró mucho tiempo, y el lector comprenderá el resultado de ella por los sucesos subsiguientes.

VI.

Aquella misma noche Madlle. Guené subió á la habitacion de Miguel, al cual halló junto á la chimenea, en el mismo sitio en donde le habia dejado.